

## APUNTES DE VIAGES.



## UN INVIERNO EN NUEVA ZEMBLA.

(1596.)

(Conclusion.)

El 4.º de diciembre estaba el chozo completamente enterrado en nieve, y el frío era tan intensísimo, y la noche tan profunda, que tomaron la resolución de permanecer acostados, manteniendo el calor por medio de piedras recalentadas al fuego.

El 7.º, después de celebrar consejo para tratar de los medios de resistir al frío, se decidió ir al barco á tomar el carbon que quedaba en él; practicado esto, se encendió en medio del chozo un gran fuego que esparció un calor considerable. Todos se durmieron, tal vez acometidos de un principio de asfixia, que no tardó en llegar al período en que comienza el aturdimiento y el vértigo. Algunos llegaron hasta á arastrarse hácia la puerta y lograr abrirla; pero el primero que quiso salir cayó al suelo privado de sentido; sin embargo, el aire exterior le hizo volver en sí, y el frío que entró en la barraca reanimó á los demas.

Del 9 al 12 el frío era tan vivísimo, que  
Octubre 10 de 1852.

tenian hasta los vestidos cubiertos de caramelos de hielo. En medio de tantos padecimientos resolvieron aquellos desgraciados celebrar las Pascuas de Navidad. Con dos libras de harina que les quedaban, hicieron buñuelos que freían en aceite, los cuales consumieron acompañados de una libacion con todo el vino que voluntariamente para este dia habian guardado de sus raciones ordinarias.

El 24 de enero, Heemskerke y Veer, acompañados de un marinero salieron á dar una vuelta por la orilla, y desde allí contemplaron el disco del sol que comenzaba á mostrarse en el horizonte. Con la aparición de este astro, concurrió la de los osos, la retirada de los zorros.

El 15 de abril habia cesado el rigor del frío: los holandeses visitaron el barco, cobrando su alegría al reparar que se mantenía en el mismo estado que cuando le dejaron: contemplaron con admiración la forma estraña de aquel mar helado que presentaba la vista de una ciudad arruinada: viéndose á la vez torres, castillos, murallas, etc.

Al dia siguiente mientras estaban á bordo, distinguieron ya agua de lejos: algunos quisieron verla mas de cerca, y se dirigieron á ella saltando de témpano en témpano. Vieron tambien un número muy crecido de cuervos marinos.

El 4.º de mayo comenzó á deshelarse la provision de carne; estaba perfectamente conservada, sin mas inconveniente que no poderla guardar mucho tiempo despues de cocida.

El 2 un viento fuerte de Sudoeste barrió la mar; el 3 habian desaparecido todos los hielos, excepto los que rodeaban el barco; nadie hablaba mas que de regresar á Holanda, pero el 7 y el 8 reaparecieron cubriendo la superficie con su sólida capa. Comenzaban á escasear las provisiones mas necesarias, la carne y la harina; apenas quedaba tocino para tres semanas, á dos onzas por cabeza cada dia. Los marineros, defraudados en sus esperanzas, declararon á los oficiales que estaban decididos á abandonar aquel funesto lugar á toda costa, lo que dió ocasion de que Heemskerke prometiese que si el barco no estaba suelto para fines de aquel mes, que trataria de poner la lancha y la escuta (4) en estado de marcha.

El 21, viendo Heemskerke que los hielos movidos por un viento Nordeste permitian ya trabajar en las dos embarcaciones, hizo trasladarlas á la mar, lo que consiguieron el 7 de junio. Para ello fué preciso abrir camino por el hielo, desde la

(4) Escutas son barquillas que se emplean en la pesca de la sardina.

barca hasta la orilla, á fuerza de pico y bacha, trabajo continuamente interrumpido con la presencia de enormes osos flacos y descarnados que venían de alta mar y obligaban á dividir la atención entre el combate y el trabajo.

El 13 anunció Heemskerke su resolución de embarcarse, disposición que acogieron todos con entusiasmo; en su virtud embarcaron las provisiones y algunos objetos destinados para cambios; todo ello constaba de seis fardos de paños, un baul con telas blancas, dos piezas de terciopelo, dos cajitas con plata, barricas, utensilios de aparejos, trece barricas de galleta, un cubeto de manteca, dos de queso, uno de tocino, dos de aceite, seis de vino y dos de vinagre.

El 14 de junio de 1597 se dieron á la vela á las seis de la mañana con viento de Oeste: las dos embarcaciones llegaron antes de la noche al cabo de las Islas, en cuyo sitio detuvieron los hielos su navegación. Algun tanto de desmoralización se dejó entrever entonces, pero sin embargo, el 15 se quebraron un poco los hielos, doblaron el cabo de Flessingue y continuaron su camino.

El 17 les fué menester abrigarse detrás de los promontorios de hielo mas considerables, á fin de no estar tan espuestos á los témpanos mas ligeros que arrastraban rápidamente las corrientes.

El 20, á las nueve de la mañana, pasó Veer de la escuta á la lancha para anunciar á Barense que Nicolás Andriess estaba á punto de espirar. «Mi fin, respondió tranquilamente Barense, no está lejos tampoco.» Aquellas gentes que le veían estudiar atentamente sobre un mapa en que Veer había trazado el contorno de la costa, no pudieron dar á sus palabras toda la profunda verdad que encerraban: sin embargo, á poco rato apartando la vista de la carta, dijo que le iban faltando las fuerzas, y espiró en seguida. Con esta baja y la de Andriess no había ya mas que trece hombres entre las dos embarcaciones.

Un accidente funesto señaló el día 1.º de julio: hacía las nueve de la mañana los grandes trozos de hielo que venían de alta mar, se estrellaron con tanta fuerza contra los promontorios de hielo también, que guarnecían la costa, que los derribaron produciendo un ruido espantoso. Era menester á toda costa hacer resbalar la lancha por encima de estas masas de hielo, á fin de apartarla de aquel teatro de agitación que podía arrebatárnosla. En esta maniobra se perdieron algunos bultos de efectos y provisiones, que no pudimos recoger, porque los témpanos de hielos, mas ó menos quebrantados por efecto de la sacudida general, se abrían bajo nuestros pies. Mayor fué el peligro para ejecutar con la escuta la misma maniobra que debía ponerla fuera de perances al lado de la lancha. Los hombres destinados á arrastrarla se hundieron bajo el hielo, quedando asidos al borde, y como nada había que la sujetase marchaba á merced de la corriente arrastrando á los desgraciados que estaban prendidos al costado. Esta lanchilla sufrió algunas averías y estuvo muchas veces espuesta á quedar aplastada con un enfermo que llevaba dentro y los marineros á quienes servía de tabla de salvación. Por fin, gracias á haber logrado llegar á colocarse tras de una enorme masa de hielo que caminaba con mas lentitud, fué posible aprovechar aquel momento en que los hielos estaban menos apretados y eran menos numerosos, para ganar á fuerza de remo los hielos adheri-

dos aún á la tierra. Esta lucha duró doce horas. Se perdieron dos barricas de galleta, un cofre lleno de telas, unlio con utensilios de aparejos, el círculo astronómico, un fardo de paño escarlata, y un cubeto de vino, otro de aceite y otro de queso.

El 2 lo emplearon en reparar las averías de la lancha y de la escuta.

El 28 á las tres y media de la tarde llegaron á la bahía de San Lorenzo, y al cabo Bastian, cuya punta no habían doblado aun cuando divisaron dos barcas ancladas y muchas personas sobre la playa.

Las que se descubrieron, serían en número de treinta, y eran rusos. Algunos conocieron á Veer por haberle visto en un viaje anterior; le preguntaron por señas qué había sido de su embarcación, y mostraron mucho sentimiento por sus padecimientos. Regalaron á Heemskerke un pan de centeno y pasaron el día en cumplidos de buena política; el 29 trasladaron los rusos á bordo de los barcos holandeses algunas barricas de aceite de ballena y se ausentaron.

El 3 de agosto decidieron marchar derechamente hácia el Sur para tocar en las costas de Rusia; la certidumbre de su posición en el golfo de Waigatsch los animó á seguir este partido, esperando ganar las tierras de los samoyedas, en la embocadura del rio Petchora.

El 13 encontraron una barca rusa, y mediante algunas monedas de plata, obtuvieron cierta especie de pan y algunos pescados. A media noche tuvieron la desgracia de que un recio viento Norte separase la lancha y la escuta; esta continuó su camino y encontró algunas barcas rusas, lo que ofreció á aquellos aventureros cierta seguridad en el porvenir, además de poderse facilitar algunas provisiones. Los rusos que encontraron el día 17 les dieron noticia de la lancha, y en prueba de ello manifestaron á la tripulación de la escuta una brújula que les habían dado sus compatriotas en cambio de víveres.

El 20, entre cuatro y cinco de la mañana, estaban á la vista de tierra Oeste de la mar Blanca. Veer, que mandaba la escuta, había percibido desde antes de ser de día el ruido de las olas que se estrellaban en la costa. Aproximándose á ella divisaron que andaba una barca, y algunas casas en la orilla habitadas por trece rusos, tres mugeres y dos lapones, que los recibieron muy amistosamente y que les suministraron pescado y harina.

En el mismo día se internaron algunos de los hombres de la escuta tierra adentro para buscar cochlearia, y divisaron gentes que desde lo alto de un cerro escarpado les examinaban con curiosidad. De aquí dedujeron que aquel país debía estar mas habitado de lo que suponían; pero los pretendidos extranjeros les siguieron al retirarse, y con gran sorpresa y regocijo reconocieron al llegar á su hospitalaria aldea á sus compatriotas de la lancha. Esta había padecido mucho; pero por fin, el 23 divisó tierra, y el 24 había tocado en Sieta-Isas, donde había encontrado gran número de pescadores. Los holandeses les habían preguntado á qué distancia se hallaban de *Kildouin*, *Koola* ó *Kood*, logrando comprender de aquellos extranjeros que estaba hácia el Este y que allí había embarcaciones holandesas. Al día siguiente á medio día adquirieron ya noticias mas exactas de su posición, respecto de *Kildouin*; dos horas despues atracaron al estremo occidental de la isla; Heemskerke bajó á tierra, donde le informaron los la-

pones de que en efecto habían arribado al punto de *Koola* tres buques holandeses, de los cuales dos habían ya levado anclas.

Las dos embarcaciones se hicieron inmediatamente á la vela dirigiendo su rumbo del lado de la embocadura del rio de *Koola*, al sud de *Kildouin*; pero un viento impetuoso les obligó á hacer alto en una ensenada habitada por tres lapones. Heemskerke les invitó á guiar por tierra hasta *Koola* á uno de sus marineros; pero ningún género de recompensa ni ofrecimiento fué bastante á decidirles. Consintieron solamente en acompañarle hasta el descenso de una montaña, desde donde otros lapones le conducirían hasta *Koola* por un corto sacrificio. Heemskerke envió á uno de sus marineros, el cual se armó solamente de una pica, á pesar de que el lapon, su guía, iba provisto de un fusil.

El 29 regresó el lapon, pero venia solo, lo cual hizo temer desde que se le divisó, por la vida del marinero emisario; en vano acosaron al guía con preguntas, porque solo pudieron sacar de él indicios de que era portador de una carta que debía entregar á Heemskerke mismo. Cuando llegó á manos del gefe la abrió con precipitación y sobresalto; estaba escrita en holandés, y se manifestaba en toda ella la admiración producida por su arribo cuando se creía habían perecido hacia mucho tiempo. Terminaba con la promesa de venir á recogerlos inmediatamente con todos los recursos y refrescos que pudieran desear. Firmaba esta carta Juan Cornelisz Ryp.

No podían ser estas noticias mas satisfactorias, sin embargo de que se preguntaban quién sería este Cornelisz Ryp que escribía á Heemskerke? Nuestros náfragos estaban en la persuasión de que Cornelisz, comandante de su conserva al partir de Holanda, debió ser mas desgraciado que ellos, y que habría perecido. Heemskerke buscó una instrucción que conservaba de Juan Cornelisz, escrita de mano de este en otro tiempo, y comparando la letra se vió ser de idéntica forma.

En la tarde del día siguiente divisaron una barca que los lapones llaman *yola*, la cual costaba acercándose rápidamente; poco despues reconocieron á Cornelisz Ryp y al marinero espedicionario.

Diffícil sería tratar de expresar en narración la alegría y exclamaciones de aquellos desgraciados.

La lancha y la escuta tomaron el rumbo de *Koola*. El 2 de setiembre, entre siete y ocho de la noche, entró en la ciudad la tripulación de Heemskerke, fraternizando con la de Cornelisz Ryp.

Heemskerke obtuvo del gobernador de *Koola* por el czar, permiso de trasladar á los arsenales rusos las dos embarcaciones que habían salvado á su tripulación y á él mismo, en prueba ó testimonio de su extraña navegación.

El 15 de setiembre se embarcó con su gente en el navío del capitán Cornelisz; el 18 salieron del rio para regresar á Holanda, á donde arribaron el 29 de octubre.

El 1.º de noviembre desembarcaron en Amsterdam con los mismos trages que vistieron en Nueva Zembla, y con los mismos gorros de pieles de zorro blanco con que se defendieron de la intensidad del frío.

Entre todos componían el número de doce: Jacobo Heemskerke, capitán; Pedro Peterson Vos, Gerardo Veer, Juan Vos,

cirujano; Jacobo Janson Sterenburg, Leonardo Henry, Lorenzo Guillermo, Juan Hillebrantson, Janson Hoochwout, Pedro Corneille, Juan de Buisson y Jacobo Evertson.

## RUI PEREZ DE AVILÉS,

DRAMA HISTORICO, EN PROSA, EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS, PRECEDIDO DE UN PROLOGO.

POR

D. NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO Y SUAREZ-MOSCOYO

### ACTO TERCERO.

#### LA CADENA ROMPIDA.

##### CUADRO I.

(Continuacion.)

##### ESCENA III.

FATIMA. HACEM.

HACEM.

Y bien, querida señora... ¿Qué hacemos ahora?... En este sitio á Triana tan cercano no podemos permanecer por mas tiempo. Aunque la noche es negra cual la caverna del lobo, dura poco tiempo en mayo, y seremos cautivados por los nuestros ó los cristianos en cuanto luzca la aurora.

FATIMA.

No te inquietes... Desde ahora quedas libre... En premio á tu lealtad y servicios te doy ese cofrecillo que encierra muchas de mis joyas.

HACEM.

¡Cómo!... ¿Tanta riqueza me das á mí, pobre esclavo?...

FATIMA.

Con ellas podrás vivir donde te plazca... pero te exijo en cambio...

HACEM.

Cuanto quieras .. mí...

FATIMA.

Nada mas que tu alquicel, tu arco y flechas.

HACEM, dándoles uno y otras.

Ahí lo teneis, ama mia.

FATIMA.

¡Gracias, buen Hacem! Ahora vete ya, y que Alah te guarde.

HACEM.

¿Pero tú que vas á hacer?

FATIMA.

Nada te importe... sola quiero quedar.

HACEM.

Sea como dices. (Vase Hacem.)

### ESCENA IV.

FATIMA.

¡Ya está consumado el horrible sacrificio!... Yo misma deposito á mi rival en los brazos de mi amante... ¡Desdichada! ¿y qué lograria con retener á Inés, si Rui no me ama?... ¡ni me amará jamás!... ¡Idea espantosa!... que hace mire la vida cual la mas cruel de las torturas... ¡Si, Fátima infeliz! llega ya el tiempo de buscar el reposo de la tumba, ya que el amor te niega sus inefables goces!... Mas antes quiero vengar á tantos desventurados, vertiendo por mi mano la sangre del malvado Alfonso... el opresor de Inés... el enemigo de Rui... Asi este me será deudor de su dicha, y cuando yo no exista, me consagrará un recuerdo de gratitud ya que no de amor... ¡Pensamiento feliz!... Un solo golpe dará cumplida venganza á mi amado... á mi amiga y á mis hermanos... Despues... daré fin á una vida aborrecida, pues que la rechazas tú, ¡oh adorado Rui! (Vase.) Pausa.

### ESCENA V.

ALFONSO Y RAMIRO embozados, se adelantan con precaucion y observando. Comienza á amanecer muy lentamente.

RAMIRO.

Paréceme aqui el mejor sitio para fijar el ingenio.

ALFONSO.

Cierto.

RAMIRO.

¡Qué silencio reina en la ciudad!

ALFONSO.

Sin embargo... están los moros vigilantes... ¿No percibis la lanza del centinela que pasea en el adarve?

RAMIRO.

Sí que brilla en verdad... ¡Ah! tras esos ominosos muros gime sin duda la hermosísima Inés. Lleno de zozobra estoy por su suerte.

ALFONSO.

Creo no debeis temer, pues los moros son codiciosos y respetarán su vida por la esperanza de rescate... Asi, despues que la ciudad tomemos, recobraremos á vuestra sentimental y altiva esposa, donde quiera que esté.

RAMIRO.

Como vos, amigo mio, jamás fuisteis sensible á los encantos de la belleza, ni habeis amado... no podeis concebir la inquietud de mi corazon...

ALFONSO.

¡Oh!... dejad para otro momento vuestros amores, Ramiro... ¿Ois el grito de alerta?... (Oyese el grito de Alah es grande de los centinelas, primero muy lejano; despues se va acercando, repitiéndolo los últimos los centinelas de la torre del Oro y el castillo de Triana.)

RAMIRO.

Tambien por esta otra parte percibo

un leve rumor como de alguien que se acerca... ¡Silencio!

ALFONSO.

Ocultémonos para observar mejor. (Se esconden tras de un árbol.)

### ESCENA VI.

ALFONSO. RAMIRO, ocultos. EL MAESTRE, embozado y avanzando lentamente.

MAESTRE.

No encuentro á mis exploradores, ¿dónde estarán? ¿Habrán sido cautivados? Me atormenta la inquietud. (Alfonso y Ramiro se acercan poco á poco. El maestro al sentir sus pasos se desemboza y tira de la espada.)

RAMIRO.

Algun moro debe ser.

MAESTRE, con precaucion.

¿Quién va?

RAMIRO, idem.

Castilla por Santa Maria.

MAESTRE.

¡Ramiro!

ALFONSO.

¡Vos aqui, señor!

MAESTRE.

Quise por mí mismo reconocer el parage.

RAMIRO.

¡Dudábais de nosotros!

MAESTRE.

No, amigos míos; pero pareciéndome tardábais en el reconocimiento, temí que algun azar os hubiese acontecido. ¿Y qué habeis notado?

ALFONSO.

Nada: la mas esquisita vigilancia se observa en todo el recinto.

MAESTRE.

Mañana á esta misma hora quedarán plantados los ingenios y otro dia asaltaremos á Triana.

RAMIRO.

¿Y por qué no hoy mismo? El glorioso pendon de la órden de Santiago infunde pavor á los mas osados de esos bárbaros paganos. (Es ya de dia.)

MAESTRE.

No seais tan confiado, Ramiro; tambien son ellos valientes y defenderán como hasta aqui y con señalado esfuerzo, á la mas rica y hermosa ciudad de sus dominios... Ademas deberemos antes de acometer esperar la llegada de las naves de Raimundo Bonifaz.

ALFONSO.

En todo mostrais, señor, vuestra prudencia y acierto, pues si no aguardásemos por el valeroso almirante, tal vez el considerado rapaz que comanda las galeras de Avilés, intentando llevar á cabo su loco pensamiento, podría comprometer el éxito de la jornada.

MAESTRE.

Comendador, injusto sois al llamar loco el intento del bizarro Rui Perez. Es en verdad harto jóven; pero abriga un corazón de héroe, y hasta en sus acciones mas leves, da muestras muy señaladas de que es digno de su nombre y alcurnia real.

ALFONSO.

Perdonad, no creí desagradaros.

MAESTRE.

Volvamos al campamento pues, que llegó ya el día.

RAMIRO, avista la galera de Rui Perez y detiene al maestro y á Alfonso.

¡Qué veo! Mirad, señor.

MAESTRE.

¿Qué es ello?

RAMIRO.

¿No divisais una embarcacion que avanza rio arriba á todo remo?

ALFONSO.

Y protegida por el viento y la marea.

MAESTRE.

¡Si la veo por Santiago! mas no puedo presumir...

RAMIRO.

Paréceme distinguir, si, no hay duda. Cruz de Oro en campo azul flota en el mastil. Es la bandera de Asturias.

ALFONSO.

El temerario Rui que á pesar de vuestras órdenes y paternales consejos, trata de llevar á cabo su desacordada empresa.

MAESTRE.

¿Qué decís? ¡Osará desobedecerme!

ALFONSO.

Pronto lo vereis, señor, pues ya llega la galera.

RUI, dentro.

¡Santiago, cierra á España! ¡Victoria por Avilés!

ALFONSO.

¿Lo oís?

MAESTRE.

¡Inesperto mancebo!... ¡Corre tal vez á su pérdida! Mas habremos de ayudarle. (*Desenvainando la espada, y acercándose á la izquierda donde se supone el campamento. Alfonso y Ramiro desenvainan tambien.*) ¡A las armas, caballeros!... ¡Por Maria y por Castilla! ¡A mi, nobles guerreros de Santiago!... (*Gritando.*)

RAMIRO, idem.

¡Al maestro!... ¡A don Pelayo Correa!...

(*Se continuará.*)

BELLAS ARTES.

El pintor de cámara don Bernardo Lopez, ha espuesto en su estudio el retrato de la nodriza de la princesa de Asturias, que con tanto acierto acaba de pintar en la Granja. Esta obra, que indudablemente dará fama á su autor, está ejecutada con gran conocimiento del arte, pues venciendo la aridez que ofrece un retrato, ha sabido armonizar el fondo con un bello paisaje. El vestido es sumamente caprichoso, y todas las telas, bordados y adornos que lo componen, están pintados con admirable verdad. Los retratos de S. M. la reina y el del duque de San Carlos, pintados en distintas épocas por el señor Lopez, nos habian hecho formar una ventajosa opinion de su mérito; pero la última obra de su talento, llena, en nuestra humilde opinion, todas las condiciones de arte.

—En el teatro de la Opera italiana de Paris, se ha dado en estos últimos mese con alguna frecuencia, y con grande aceptación, *El Fidelio*, de Beethoven. Para los parisienses es esta ópera una cosa enteramente nueva, puesto que hace ya mas de treinta años que no se ha vuelto á ver en la escena, y hartos ya de las composiciones de Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi, hallan ahora la ópera alemana excelente y digna de sus afanes noveleros. El papel de Fidelio, quedó á cargo de la señorita *Cruvelli*, la cual, oriunda alemana, ha modificado su verdadero apellido *Gruwel*.

—Sigue en Paris la antigua costumbre de pasear cada año en los días clásicos de Carnaval, un bien cebado buey por las calles de la capital, habiendo pesado el del presente año hasta 4,792 libras, ó sean unas 70 arrobas.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO,  
calle de Santa Teresa, núm. 8.

# BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

## AVISO INTERESANTE.

El día 13 del presente octubre concluye el plazo para admitir suscripciones de capital con opcion al interes fijo y utilidades desde el 1.º del mismo; en adelante las cantidades impuestas un mes solo disfrutarán de interes y beneficios desde principios del siguiente; es decir, las que se impongan en octubre, desde 1.º de noviembre; las de noviembre, desde 1.º de diciembre, y asi sucesivamente.

Los señores suscritores del primer semestre que no se hayan presentado aun á cobrar la cuota que les corresponde por el 6 por 100 de interés fijo, ó que no hubiesen manifestado su voluntad de destinarla al fondo de reserva, se servirán hacerlo á la mayor brevedad posible. El pago se hace en Madrid, todos los días no festivos de 12 á 3 de la tarde, en el establecimiento central calle de Santa Teresa, núm. 8, ó en el Gabinete literario, calle del Principe, núm. 25; y en provincia por conducto de los comisionados de la empresa, donde los hay establecidos, ó por medio de libranza sobre el punto que indica el interesado, en los pueblos donde no los hay.

Para hacer fácil el ingreso en la caja de reserva de las cantidades que los suscritores destinen á este objeto se han entendido las pólizas en términos que el suscriptor recibe como resguardo de la suma que deposita, un cupon de ella, donde consta dicha suma y la fecha de la imposición; por este medio, resida el interesado donde quiera, no tiene que hacer mas que mandar una carta de aviso, y en seguida se le envia el cupon correspondiente, de la misma manera que se le remite la libranza del capital. Todo el secreto de la popularidad que ha alcanzado la BIBLIOTECA ESPAÑOLA en el poco tiempo que lleva de existencia, consiste en haber cumplido con exactitud lo que prometió, y en haber hecho estensivos sus beneficios, por medio de una facilidad que no habia ofrecido hasta ahora ninguna empresa, lo mismo á los que residen en la corte, que á los que habitan en la última aldea de la Península, en el extranjero ó en ultramar.

Conforme á lo establecido en la base segunda del proyecto de 15 de setiembre último para la formación de la caja de reserva, el día 7 del corriente se han depositado en ella los títulos del tres por ciento de la Deuda consolidada comprados con este fin al precio de 47 y medio por 100, segun consta de la póliza del agente. El establecimiento ha contribuido á la compra con una cantidad igual á la de los suscritores en virtud del compromiso voluntario que contrajo por la 3.ª base del citado proyecto.

Se admiten suscripciones de capital y á las obras de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA, en Madrid, en el Gabinete literario, calle del Principe, núm. 25, ó en la oficina central, calle de Santa Teresa, núm. 8. En provincia, Ultramar y el extranjero, en casa de los corresponsales de la empresa y del establecimiento de Mellado, director y fundador de ella. Tambien puede suscribirse en provincia por medio de libranzas á la orden del director.

En los mismos puntos se dan gratis los prospectos, y cuantas noticias se soliciten relativas á la empresa.

Ayuntamiento de Madrid